

PERIODICO ANARQUISTA

Organo de la F. G. A. C. PRECIO: 2 CENTAVOS

Solicitada la franquicia postal como correspondencia de 2ª clase en la Administración de Correos de la Habana.

Director: FAUSTO BALLAGAS — LA HABANA, OCTUBRE 1º DE 1933 — Giros y Valores: FELICIA FALCO

El Marxismo y el Movimiento Obrero

Los hechos acaecidos de unos años a esta parte en el organismo confederal de Cuba, han tenido como colofón lo que veníamos predicando desde los primeros momentos en que los bolcheviques hicieron campo de sus actividades las organizaciones obreras. Se comenzó por acoplar al movimiento obrero le llamada Defensa Obrera Internacional, apéndice del Partido Comunista, suprimiendo los Comité Pro-presos, que no se ajustaban y servían convenientemente la propaganda "comunista", tales como las "demostraciones de calle" y la impresión de meterial loando la política rusa y su imitación y aplicación en los países latinos, después se ha llegado a todas las indignidades.

En los primeros momentos todos aquellos elementos que eternamente fueron indefinidos o neutros, veces por pusilanimidad o ausencia de carácter, otras por medida de cálculo a fin de caer del lado más lucrativo, estuvieron de acuerdo para aplaudir la obra que se comenzaba. Todo se veía con buenos ojos; nadie en aquella fecha sospechaba que los amigos de la víspera, unidos por una aspiración común: la dictadura del proletariado, pudieran en un futuro próximo ser los enemigos irreconciliables del mañana. Pero lo cierto es que así ha sucedido y que estas disparidades de las dos fracciones políticas mellizas con finalidades idénticas, han "enyerbado" aún más el sector proletario, convirtiéndolo en un verdadero campo de Agramante.

Las orientaciones políticas que desde los primeros momentos combatimos en la medida que pudimos y con las posibilidades a nuestro alcance en aquella época de terror, cayeron en saco roto. Decíamos que el marxismo y aun el "leninismo", como ha dicho un conspicuo de esta tendencia en el sindicato, no valía más que para castrar a los trabajadores para la conquista y logro de su total emancipación. En aquella malhadada época del machadato, cuando todos corríamos la suerte de caer bajo el plomo de sus asesinos y por ningún lugar se podía obtener un centavo para la propaganda que se necesitaba, las dos fracciones actuales, ayer bajo el mismo palio, refaccionadas por Moscú, disponían de todos los recursos económicos para engañar a la masa trabajadora, tanto de la ciudad como del campo, que ignoraba con que objeto se realizaba la labor y que finalidad se proponían con ella.

Así las cosas, se va tolerando por los organismos obreros a los bolcheviques en los sindicatos, dando el resultado que habíamos previsto desde los primeros años en que se inició el asalto y secuestro de los sindicatos y la misma Confederación. Y el resultado ha sido la derivación hacia la política del máximo organismo, pues no es un secreto que su actual secretario fué candidato a Gobernador de la Habana, por la columna en blanco en las pasadas elecciones del machadato y más aun, que el día 7 del pasado agosto, cuando más se necesitaba la resistencia del proletariado, la Confederación subía las gradas del Palacio Presidencial, para ofrecer al "asno con garras", la terminación de la huelga y por ende de su consolidación en el poder indefinidamente, a trueque de que fuera reconocido oficialmente el Partido Comunista, Defensa Obrera Internacional, etc., etc.

Es decir, que se utilizaba un movimiento de huelga en que se jugaba el futuro de la clase obrera de Cuba, para que se reconociera a un partido, que como los demás, acepta la lucha electoral, aun en los tiempos del Machadato, y cuya única aspiración es tomar el poder para desde él hacer la "revolución" y la felicidad de los trabajadores, a la manefascista que la realizan en la Rusia de los rojos czares, que dijérase estar condenada a vivir eternamente bajo la bota de la tiranía y el despotismo.

El marxismo y ahora su retoño el "leninismo", no son una cosa nueva en el movimiento obrero. El antagonismo viene de tan lejos como la misma aparición de la organización obrera.

Es la lucha entre la reacción y la revolución; es la pugna entre un pasado que se resiste a morir y el futuro que quiere romper con la corteza granítica que se opone a su nacimiento y desarrollo. El marxismo y eso que alguien llama "leninismo", es la prolongación bajo nuevas formas de la tiranía secular del Estado. El marxismo y aun el bolchevismo, donde han tenido arraigo e influencia suficiente, sólo han propiciado, primero la castración de las grandes masas trabajadoras y en todos los momentos el fascismo.

Recorramos a vuelo de pájaro la historia del socialismo marxista desde sus primeros días y veremos que su obra y principal trabajo ha sido servir de bombero en todos aquellos incendios revolucionarios que han amenazado el status social presente. Recordemos el movimiento spartaquista de Alemania; no olvidemos la traición artera realizada contra el pueblo ruso; la firma del tratado de paz Brets-Litovski y últimamente lo sucedido en España, bajo el gobierno socialista. El reciente acceso de Hitler al poder, es el ejemplo más objetivo y la prueba más palmaria de que el marxismo aplicado al movimiento obrero, sólo persigue agruparlo únicamente para su castración, para anularlo en la conquista de su emancipación. En todos los países del viejo y nuevo continente donde el marxismo ha sentado sus reales en la organizaciones, ha convertido a éstas, en tranquilas manadas de borregos, en mansurronas multitudes que aceptan la voz del pastor, como los cristianos admiten sin discusión los dogmas y las encíclicas de sus príncipes eclesiásticos. En Alemania, donde al decir de los panegiristas del marxismo, era más compacta, "disciplinada" y numerosa la organización obrera, repartida entre las dos ramas socialistas, "comunista" y social-demócrata, no es capaz de abatir y sepultar el fascismo de Hitler, sino que parece haberlo abonado, no oponiéndose a sus planes y yendo en cierta ocasión a un referendum con ellos, cuando Bruening ocupaba el poder.

El proceso histórico del marxismo, calorizador de la dictadura y de la conquista del poder político por los trabajadores, constituye una serie ininterrumpida de traiciones, que expresan bien claramente la necesidad que tienen los trabajadores de alejarse de él. Se dice que el proletariado en posesión del gobierno, realizaría la transformación social socialista; mejor dicho, sería un pequeño número representando al proletariado quien empujaría el carro de la Revolución. Como ejemplo se nos cita a Rusia. ¿Pero, es posible que en un país sin libertad, donde la expresión del pensamiento se castiga con la muerte y con Siberia y con los helados mares del Norte, se pueda preparar la Revolución? La Revolución ha de penetrar primero en los cerebros y esto no puede ser, de instaurarse una dictadura de hierro; por que no se marcha hacia la libertad por el camino del despotismo. Machado no hubiera jamás propiciado la democracia en Cuba, como tampoco lo harán los déspotas rusos de la actualidad.

Desliguemos, pues, el movimiento obrero de los métodos político parlamentarios. Constituyamos una organización finalista, que a la par que tenga en cuenta la lucha por el mejoramiento cotidiano del salario y de las condiciones de trabajo, aspire ya hoy, consciente de su misión histórica, a llevar a cabo la edificación socialista, que se expresa en la divisa siguiente: "de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades".

A. G.

Los anarquistas, si quieren ser consecuentes con sus ideas y mantenerse irreductibles frente a las desviaciones que alejan al movimiento obrero de sus fuentes de inspiración libertaria, no deben olvidar que las organizaciones económicas del proletariado tienen carácter transitorio y responden pura y exclusivamente a "necesidades" creadas por el desarrollo capitalista e impuestas por las condiciones precarias en que vive la clase trabajadora.

D. A. de SANTILLAN.

LA TRAGEDIA

De nuevo ha corrido la sangre. De nuevo, elemento proletario ha mordido el polvo... De nuevo la carnaza de pícaros; el rebaño manejable que es Juan Pueblo, ha sido instrumento de los políticos de oficio.

Los elementos bolcheviques queriendo aprovechar los restos de Mella para su propaganda política, citaron al pueblo para recorrer distintas avenidas de la ciudad y luego enterrarlos en pleno Parque de la Fraternidad, pero antes que esto sucediera comenzó la tragedia.

¿De dónde surgió la chispa que la originó? ¿Quién provocó la lucha al disparar? Allá ellos... Todos se acusan; los comuneros a los "milicos"; los "milicos" a los comuneros. Otros al A. B. C., a los menocalistas, a las nuevas porras... Nosotros no acusamos a nadie...; pero acusamos a los miserables que se aprovechan de la inconsciencia del pueblo para llevarlos al matadero inútilmente; acusamos a los canallas que tratan de ganar el poder y prebendas a costa de la vida de tanto proletario tonto que se deja llevar neciamente a la muerte.

Acusamos a esas bandas de pistoleros que durante tantos días han hecho alardes matoniles; acusamos a esos grupos de individuos que desde las azoteas (preparados de antemano), hacían descargas contra unos y otros...

Acusamos..., acusamos al pueblo, a ese Juan Pueblo por ser el eterno juguete, el eterno desgraciado que paga los vidrios rotos y hace el juego inconscientemente, a los servidores de Moscú y a los reaccionarios, unos y otros aspirantes a explotarlo y tiranizarlo.

DE ADMINISTRACION

Solicitamos de todos los compañeros que reciban ejemplares del periódico, acusen recibo y digan los que necesitan a fin de normalizar la tirada. De no hacerlo así, se entenderá que no les interesa ¡Tierra! y suspenderemos el envío por originarnos gastos que no podemos cubrir y a lo mejor para perderse inútilmente.

Todos los giros y la correspondencia deben venir dirigidos a Felicia Falco, Lamparilla 59, altos, Habana, donde tenemos instalada la Administración de ¡Tierra!

IMPORTANTE

¡TIERRA! desea establecer intercambio con toda la prensa obrera afín y anarquista, especialmente la de lengua española.

EDITORIAL



Actualidad Revolucionaria

DESPUES de ocho años de forzoso silencio, impuesto por un gobierno que como los demás, fué consagrado por las "urnas históricas" en 1924, volvemos a la palestra.

Y ahora si que es necesario un mayor fervor en la militancia y una coordinación mejor de las fuerzas, una aproximación más efectiva a la masa del pueblo productor, en la que debemos colocar nuestra base de actuación, para impedir que el fascismo que pudiera sobrevenirnos, parapetado en el poder, se abra camino y rompa de nuevo con nuestro movimiento obrero y anarquista. Necesitamos por todos los medios mantener el derecho a la libre expresión del pensamiento en todas sus manifestaciones, evitar la disolución de las organizaciones obreras, conjurando toda conspiración liberticida y reaccionaria, a medida que se vayan manifestando sus intenciones.

Es cierto que la reacción es como una consecuencia de la descomposición del sistema que apela a todos los métodos de la violencia para prolongar su agonía; pero no podemos admitir con resignación fatalista, derivada de esta comprensión del fenómeno reaccionario, nuestro sometimiento a la dictadura y al despotismo; porque nuestra revolución requiere determinadas condiciones previas, por lo mismo que no se trata de un golpe de Estado, a la usanza bolchevique, destinado a producir el traspaso del poder. Para los partidarios de la dictadura del proletariado el problema se simplifica enormemente; es una masa de obreros obedientes lo que ellos necesitan, no un proletariado con claras nociones de la función social que le corresponde desarrollar al día siguiente de la Revolución, como queremos nosotros.

Justo es pues, que mientras los políticos se arañan las caras y maniobron para asaltar el poder y los burgueses intentar inyectar oxígeno a su sociedad moribunda, los de abajo, los que trabajan por un salario infame, los que—hombres, mujeres y niños— son explotados por los patronos o amos, los que en los presidios pagan delitos de carácter social, los que en los campos y puertos, en caminos, puentes y soportales, viven cual bestias sedientas, entre el aguijoneo del hambre y el brutal latigazo de la autoridad, los productores, deben saber que no hay más que una salvación: la revolución integral que pone las tierras, fábricas y máquinas en su poder, eliminando a los eternos explotadores y gobernantes.

..El tópico de crear la "burguesía nativa", constituyendo en esta forma una especie de latifundismo criollo, como predican algunos bolcheviques y algún que otra rama que abreva en la fuente del marxismo, no habría significado una conquista para el proletariado cubano y para la libertad; más que otra cosa entrañaría un entretenimiento político, que pagaría caro la clase trabajadora. Habemos de luchar contra la dictadura y contra el despotismo, por saber que cuando se entronizan éstos, se descalabran las organizaciones revolucionarias y la acción del movimiento obrero queda grandemente restringida; pero sin importarnos nada la "salvación del país", sin unir nuestra acción a los chillidos de los políticos y al patriotismo trasnochado de los vividores de la patria, porque nuestra finalidad y nuestra propia acción están por encima de los viejos y nuevos intereses de los especuladores del patriotismo y el arte de los embaucadores y engañadores de los pueblos.

El gobierno está empeñado en una tarea dificilísima. Cada día se oyen los rugidos del rebaño que aplaude inconscientemente y se suma al carro del vencedor, como ayer lo hizo con Machado; de cuando en cuando los graznidos de los alardosos y decapitados seguidores de la política de Moscú, que para no ser menos, gritan al revés; de una manera pertinaz, provocativa y amenazante, los reaccionarios, los Menocal, Mendieta, el A. B. C., los militares del Hotel Nacional, etc., que enemigos aparentemente la víspera, de la ingerencia yanky, hoy la solicitan "honestamente". Forzados por la nueva situación y los nuevos elementos en el poder, a permanecer en el ostracismo político, con pérdida de su posición de chupópteros del pueblo, movilizan sus palancas en un último intento de reequilibrio. Al faltarles el combustible de los presupuestos, esos señores representativos, como nadie, de la reacción negra, protestan, se levantan y quieren quemar las naves antes de capitular. Que la "patria" sea hollada por la planta de los rubios del Norte, nada dice para ellos. La 'patria' sirve y se quiere por lo jugosa y lucrativa que resulta su especulación, por los beneficios que proporciona a los comerciantes políticos del patriotismo; mientras representa la gallina de los huevos de oro; después, para qué?

En política—ha dicho un pensador—no hay ideas, sino intereses. En el caso de Cuba, bien objetivo, por cierto, vemos a fracciones irreconciliables ayer, hacer migas hoy y cambiar de conducta, como si de indumentaria se tratara. Menocal, Mendieta, el A. B. C., los militares del Hotel Nacional..., fraternizando bajo una misma bandera: hacer la guerra al actual gobierno, derrocarlo y tornar a ocupar los puestos perdidos, hace apenas una veintena de días y si esto no se logra, que vengan los yankis, por que de no ser para nuestro provecho la fuente ubérrima de la ubre gubernamental sequémosla, pues en política no hay ideas, sino intereses. Gobernar es expoliar al pueblo productor en provecho de los zánganos que explotan la Industria, el Comercio y la Agricultura y los succionadores que facilitan y garantizan una y otra cosa, desde sus puestos de servidores del capitalismo.

A los trabajadores, a los explotados de toda suerte, a los parias que aun siguen durmiendo, como ganado apestoso en los soportales de la urbe rica y lujosa. a todos los que al través del territorio de la República pasean sus hambres, sus piojos y sus mugres, abandonados de todos, sin una piedra donde reclinar su sucia cabeza, poco puede importarles que bajen unos amos para ascender otros, que se quiten unos hombres y suban otros, ya que los procedimientos, "mutatis mutandi", serán los mismos. Se respetará la propiedad privada, donde reclina su fuerza económica el Estado, la autoridad que impondrá sus sanciones parciales en provecho de la clase poseedora y la religión que sembrando el opio de la mentira religiosa, alentará la mansedumbre, en vez de la rebeldía libertadora.

Esto nos pone ante la perspectiva de continuar nuestra lucha con más brío, de prepararnos y animar a las grandes masas para la destrucción revolucionaria del Estado; para la extinción de todo aquello que signifique una amenaza por sus nuevas formas de autoridad y explotación.

Pero no hay que perder de vista que debemos estar a la altura de las circunstancias y no descuidar los medios que pueden proporcionarnos esta prepación previa a fin de encauzar el estallido revolucionario. Es por esto y por anarquistas, defensores de la libertad a cualquier precio, que debemos mantener un ambiente de libertad que facilite la tarea revolucionaria de nuestro movimiento, y este ambiente propicio y necesario, ha de conquistarlo el proletariado revolucionario, impidiendo cualquier zarpazo reaccionario, cualquier salto atrás de los elementos que sin otros méritos que su... "mano de hierro", quieran imponernos la mordaza y soltar de nuevo la apocalíptica bestia de la reacción, contra los verdaderos revolucionarios y en provecho de las llamadas "clases vivas", de los parásitos de toda especie y de los vividores del patrioterismo y del mismo imperialismo.

Y esto puede obtenerlo el proletariado revolucionario, no cruzándose de brazos en el momento de las decisiones enérgicas y revolucionarias, permitiendo, indiferentemente, la entronización de la dictadura; sino colocándose contra ella y combatiéndola con huelgas y todas las armas que tenga a mano.

Recordemos la tiranía de Machado y llegaremos al convencimiento que pudo desarrollarse y mantenerse tanto tiempo, primero porque no encontró resistencia en las organizaciones obreras y más tarde, por que los bolcheviques, con los recursos a su alcance, hicieron el juego a su gobierno hasta última hora, en que se demostró que nada pesaban, ni significaban.

Sirvan de lección las experiencias pasadas y a punto de amagar no más la reacción, contestemos con nuestras armas, con la huelga revolucionaria si es preciso, a fin de que, como el último rey moro de Granada la bella, no tengamos que llorar como mujeres, lo que no supimos defender como revolucionarios.

NUESTRA REPUBLICA

Cuba, nuestra democrática República, lleva de vida poco más de tres décadas. En el decurso de ese lapso de tiempo han escalado el poder los distintos partidos políticos que nos gastamos: Conservador, Liberal, Popular, etc., etc. Cualquier observador independiente de todos los partidos políticos y, por consiguiente, no interesado en alterar los hechos históricos, pincelaría: que el orden de hechos más salientes en la democrática República cubana, son una serie ininterrumpida de asaltos a los presupuestos nacionales, con más o menos violencias, según las circunstancias y mentalidad de los que escalaran el Poder. Confrontad toda la historia de las otras repúblicas hermanas americanas y vereis reproducidos los mismos hechos, con ligeras variantes. Extended siempre con independencia, vuestra observación a la "civilizada" Europa y vereis que esencialmente sucede lo mismo. Relacionad y comparad el estado de desocupación y de hambre en nuestro país y en los mencionados países y vereis que, en la línea general, ha ido en crescendo; pero que es exagerado en los países industriales, pese al vasto plan económico-político-social puesto en práctica en norteamérica por F. D. Rooselvet, denominado "Acta de Rehabilitación Nacional", que es como una resultante del plan quinquenal ruso y del sistema corporativo del dictador italiano, y de las dictaduras establecidas con miras a resolver los fundamentales problemas de América y Europa. Tomando como referencia un período de máxima producción en Cuba, por ejemplo, en el año 1925 la población improductiva era de un 60 por ciento y, actualmente llega al 90 por ciento. Entonces nuestro stock nacional de monedas era de 600 millones y actualmente sólo es de 36. Nuestra deuda era de 97 millones y ahora asciende a 180. Exportábamos 400 millones e importábamos 350; hoy salen de Cuba, en total, 35 millones y entran 30. Estos datos estadísticos, acompañados de la general miseria que estamos sufriendo, demuestran, palpablemente, el fracaso de la democracia republicana.

¿A qué se debe esta honda tragedia de desocupación y de hambre que crece y se extiende por todos los países industriales o no industriales, a pesar de los formidables planes y de las dictaduras puestas en práctica para conjurarla? Utilicemos el cerebro estudiando lo esencial y funcional de los dos principales pilares de la actual organizacón social llamada capitalista: la propiedad privada y el Estado, y comprenderemos que la actual crisis de desocupación y hambre, es el hecho correlativo de la propiedad privada y del Estado.

P. MADAN.

A LOS COMPAÑEROS Y GRUPOS

Impelidos por el confusionismo del momento a establecer la diferencia existente entre las ideas anarquistas y las que propagan las distintas ramas marxistas, tenemos necesidad de hacer ediciones de folletos explicativos, que expongan a todos los sectores de la sociedad y al proletariado en particular, la diferencia entre nuestros postulados y los que siembran nuestros adversarios. Pero para ello nos hace falta la ayuda económica de todos los camaradas de la Isla y de los que se interesen y amen las ideas anarquistas. Queremos dar comienzo a una serie de ediciones de folletos, que lleven al dominio público la exposición del ideal sustentado por nosotros.

La primera edición ha de ser la del siguiente folleto de 32 páginas. titulado:

LA SOCIEDAD DEL PORVENIR
EL COMUNISMO ANARQUICO
Por
ISAAC PUENTE

Proponemos a todos los compañeros y grupos, la apertura de una suscripción en las páginas de ¡Tierra! para editar el folleto e incluso, aquellos organismos y sindicatos que simpaticen o les agrade nuestra obra, pueden hacer pedidos, ayudándonos, para regularizar la tirada.

Tienen pues, la palabra los compañeros y amigos del anarquismo.

¡¡Abajo el Imperialismo!!

Ha pasado bajo mis ventanas una manifestación comunista, de comunismo bolchevique. Casi todos sus integrantes eran jóvenes: hombres y mujeres que gritaban, enardecidos, contra la guerra, contra el imperialismo; que tremolaban banderas de rojo vivo.

Al paso de la manifestación, un joven obrero, de pie junto a mí, ha estallado en cálidos aplausos; y porque no me he unido a sus demostraciones de entusiasmo, me ha tratado de reaccionario y de burgués.

—Amigo—le he contestado— yo soy más antiimperialista y más enemigo del militarismo que tú y que todos esos manifestantes; de hecho, ni ellos ni tú, son verdaderos enemigos del imperialismo y del cuartel: se engañan y te engañas, cuando, sinceramente, así lo creen.

¡Abajo el imperialismo, amigo! Todos los imperialismos. ¡Abajo las guerras! Todas las guerras y los preparativos de guerras... Pero todos, joven apóstol, todos. No importa la denominación con que puedan encubrirse.

Y, ¡abajo también las dictaduras, las tiranías, generadoras eternas de agresiones y contiendas! Si bueno y noble es protestar contra la expansión norteamericana, japonesa o británica, no es menos noble y bueno protestar contra el imperialismo ruso; si hermoso es levantar el grito contra los preparativos bélicos de las naciones capitalistas, no es menos hermoso abominar del cuartel en que se halla convertido todo el territorio bolchevique.

No se deben tener dos medidas, amigo, no se deben defender dos morales; si repugnantes y lesivos a los intereses y la dignidad humanos resultan los procedimientos de Mussolini y de Hitler, no menos repugnantes y lesivos han de resultar los de Stalin...

Mi interlocutor me ha mirado con la extrañeza con que se mira a un loco interesante. Después, irritándose a medida que hablaba, me ha desafiado a que le pruebe mis "insinuaciones capitalistas", a que le demuestre la existencia, junto a los imperialimos de los estados burgueses de un imperialismo del Estado bolchevique.

Traté de hacer lo que mi exaltado contradictor me pidiera; hablé largo tiempo, aportando datos, hechos, cifras... Inútil: como todos los partidarios de una tiranía, el bolchevique aplaude y justifica cuanto se realice bajo las banderas de sus amos, y aún gloria y enaltece las peores iniquidades

¿Ignorancia?... ¿Maldad?... Lo uno y lo otro. Quien renuncia a su personalidad en la torpe y ciega adoración a un hombre y un método, no tolera que nadie se les oponga o los discuta: un dios y dogma han de salvarse, no importa a costa de qué brutalidades.

E igual que el fascista, el chauvinista y el jingoista, aplauden y glorifican respectivamente las razzias contra los beduinos de la Cirenaica, las matanzas del Sudán o la Conchinchina y la opresión contra Irlanda y la India, el bolchevique halla perfectamente gloriosa la sujección de Mongolia, la represión del irredentismo ucraniano y las aspiraciones expansivas respecto a Besarabia. El militarismo francés, las balandronadas mussolinianas, la exaltación patriotera de Hitler, parecen detestables a los adictos de Stalin; mas, al propio tiempo, babean de gozo al contemplar las fotografías del Ejército Rojo, o al leer las edificantes proezas de un batallón femenino, portador de la hoz y el martillo.

"Hemos de cuidarnos contra la agresión de los que nos envidian", grita Mussolini. "Alemania debe ser fuerte para afirmar su vida", vocea Hitler. "Rusia debe hallarse superpreparada ante los peligros que la cercan", asegura Stalin... Los corifeos de cada uno de ellos aceptan las palabras del amo.

Y lo cierto es que, la gran máquina militarista, crece y crece a costa del sudor, la sangre y la libertad de los pueblos; que, en Rusia como en Italia o en Alemania, toda voz de protesta o inconformidad es ahogada, y que los trabajadores, a nombre de quienes hablan, tiranizan y matan los dictadores de Moscú, gimen allí bajo la eterna vigilancia de una maquinaria represiva horrible, que llena las cárceles y el destierro, que gotea sangre por todas partes.

Hombres y mujeres de corazón, revolucionarios de toda la vida; obreros o intelectuales dados enteramente a la causa de los oprimidos, han levantado la voz contra los crímenes del marxismo rampante. Salidos del Infierno ruso, han expuesto ante el mundo las brutalidades de la GOUP y las exacciones del Comisariato... Para el bolchevique, esos hombres y esas mujeres son traidores y mentirosos.

Ciegos, sordos y malos, los discípulos de Lenin, nombre a cual rinden culto, contentando así su necesidad de postración religiosa, acusan de traidores a esos hombres y a esas mujeres, les calumnian y les vejan. En un manicomio, sin estar loca, languidece María Spiridonova; en el destierro está Víctor Serge; la compañera y la hija de Combina, el autor de "Tres Años en Rusia por un Militante de la Confederación del Trabajo Española", son mantenidos en territorio ruso, sin permitírseles la salida, como represalia a las verdades expuestas en el libro citado; millares y millares de campesinos han sido fusilados o conducidos a tierras lejanas por negarse a dar el trigo que cosecharon, y que sirve al Estado bolchevique para producir el dumping exterior, mientras sus gobernados carecen de pan; no hay prensa de oposición; no se toleran huelgas ni se permiten sindicatos que no estén afiliados a la Sindical Roja; cada día se fabrican más y más aeroplanos; cada día se firman pactos o alianzas con las naciones poderosas... Los **fieles** aplauden.

¡Que aplaudan si quieren; que bailen de regocijo; pero que no digan representar a los oprimidos; que no pretendan levantar su bandera como bandera de redención; que no engañen a los desgraciados del mundo, en esta hora suprema de dolor y de esperanza!

COURE.

Ninguna revolución: ni pacífica, ni sangrienta puede producirse sin que los nuevos ideales penetren profundamente en la clase, los privilegios económicos y políticos de la cual hay que destruir.

P. A. KROPOTKIN.

El anarquismo lleva una lucha sin cuartel contra las posiciones sociales de algunas personas, pero jamás contra los hombres que las ocupan.

Anatol GORELIK.

GRATA IMPRESION

Después de unos cuantos años de incertidumbre, crímenes, atropellos, expulsiones, desapariciones misteriosas y la ausencia de nuestros mejores compañeros en la lucha de la emancipación humana; después de la terrible mordaza impuesta por las bayonetas a los paladines de la verdadera libertad, a los que no se doblegan a nadie ni a nada, a los que no aspiran a gobernar ni a ser gobernados, a los que odian todas las dictaduras sin importarles colores ni clases, a los que no reciben dinero nacional ni extranjero, a los que no apelan a la calumnia para propagar sus ideales de redención humana, a los que combatimos las ideas con ideas y usamos el plomo cuando se nos busca y acorrala, a los que nos interesamos por el dolor de todos los semejantes, a los que combatimos a los falsos líders de nuevo cuño que aprovechando los momentos de persecuciones y asesinatos y contando con recursos suficientes para hacer una propaganda malsana y calumniosa, sembrando el confusionismo entre los trabajadores que en estos años de terror estaban completamente desorientados, y que de nuevo empiezan a vivir e interesarse por sus problemas y nosotros, por conocer nuestra ejecutoria como revolucionarios, repito, después de esta hora de terror y confusiones, recibimos ya nuestra recompensa con la correspondencia, visitas y comisiones de distintos lugares de la República, interesándose por nuestros problemas, nuestras luchas y nuestro movimiento, pidiéndonos orientaciones y aclaremos la confusión que siembran en los campos y fábricas los nuevos apóstoles leninianos con sus manifiestos llenos de fobia calumniosa, como vulgares políticos de barrio.

El horizonte se va aclarando y nuestra labor libertaria pronto la sentirán los futuros verdugos, los aspirantes a dictadores del proletariado que ya empiezan a sentir la repulsa de los trabajadores conscientes por distintos casos ocurridos y relatados por nuestros visitantes, hay lugares en el interior que solamente la presencia de los bolcheviques fué lo suficiente para declararse en huelga de protesta al grito de ¡no queremos políticos! ¡fuera los futuros dictadores! ¡viva el comunismo libertario!; y para satisfacción nuestra y mía por haber compartido años de lucha juntos fuimos visitados por los compañeros de San Germán, que en amplia camaradería compartimos gratos momentos. Su movimiento es de lo más sano y amplio de la República; allí no se quiere política; las comisiones son portavoces de la asamblea; la solidaridad se practica en toda su extensión; la tribuna libre para todas las ideas; la prensa libertaria es leída por todos los compañeros; pronto piensan tener una escuela racionalista y dar series de conferencias de divulgación científica en todos los contornos, los folletos, manifiestos y libros libertarios corren de mano en mano y el comunismo libertario se practica en todos sus actos, y si los trabajadores de San Germán saben apreciar como es de esperar la obra que sus compañeros dirigentes desean llevar a cabo, pronto será San Germán el faro que iluminará la conciencia de los trabajadores de esa región tan falta como las demás de una verdadera cultura libertaria, que dará al traste con los vividores de la clase trabajadora y de los líders que se mantienen con el trabajo ajeno.

¡Trabajadores, alerta! ¡Ojo con los que viven del trabajo de otro! ¡De dictadores estamos hartos!

¡Viva la anarquía!

VE TE.

TRIBUTOS CONFEDERALES

NUEVAS CARGAS SOBRE LOS TRABAJADORES

La Confederación Nacional Obrera de Cuba, controlada actualmente por el Partido Comunista (Sección de la Tercera Internacional), ejerce una coacción en extremo abusiva sobre los componentes de los núcleos que está bajo su esfera de acción. Todo organismo proletario dominado por la mencionada Confederación, está obligado a sufrir las acometidas voraces, que a manera de impuestos, pagan los obreros. Hasta ahora el Estado, por medio de su coacción, imponía al pueblo toda clase de impuestos abusivos, para cubrir los presupuestos, en que la burocracia y el parasitismo campean. Nada tan aborrecible como ese "derecho" del Estado a succionar al pueblo, despojándolo de parte de sus haberes. Pero nos encontramos con que, "creyéndose ya Estado también el Partido Comunista Cubano, impone a los obreros de la Confederación toda suerte de gravámenes, disminuyéndoles, de esta manera, el jornal, sin que nadie sepa a cuanto asciende lo que se recauda ni en que se emplea el producto de la sangría de que se hace víctimas a los trabajadores pertenecientes a la Cofederación.

Efectivamente, éstos tienen que pagar, a más de la cuota del Sindicato a que pertenecen gabelas persistentes para:

Sostenimiento de los dirigentes del Partido.
Para Defensa Obrera Internacional.
Para la Liga Juvenil Comunista.
Para la Liga Anti-imperialista.
Para los "compañeros" que irán a Rusia, etc., etc.

Todo esto y además lo que tienen que emplear en la compra de botones tarjetas, entradas para beneficios, etc. Donde quiera que se encuentre un obrero perteneciente a la Confederación, ha de pagar esos impuestos, que unidos a los que paga al Estado capitalista, diezman su jornal, de manera abusiva y escandalosa.

Bien está que se contribuya con la cuota del Sindicato y con alguna derrama extraordinaria, justificándose siempre el objetivo y demostrándose cumplidamente la inversión; pero obligarse a dar para todo y no obtener ni el derecho a saber a que "barril sin fondo" va lo recaudado, es el colmo de la explotación. Están rivalizando con los burgueses, estos señores "comunistas" cien por cien.

¡A todo hay quien gane!

A LOS COMPAÑEROS

Debido a la escasez de recursos económicos, aparece ¡TIERRA! con cuatro páginas; de los compañeros depende ahora que se le aumenten a ocho, para poder publicar la gran cantidad de originales que poseemos, enviados por ellos mismos.

¡ADELANTE!

"Marchando con paso resuelto y a la luz de la experiencia, solo debemos conocer nuestra consigna: ¡Adelante!... ¡Cuántos de los nuestros han perecido, y nadie lloró su suerte!... Las generaciones, para las cuales abrimos el camino, pasan gozosas sobre nuestras tumbas olvidadas; el presente nos condena, el porvenir no tendrá un recuerdo para nosotros, y nuestra existencia se sepulta entre dos nadas.

"Pero nuestros esfuerzos no serán inútiles".—P. J. PROUDHON.

1924.—Zulueta 37.—¡TIERRA! —Si aún quedan en pie algunos de nuestros lectores de aquella época, recordarán sin duda que las actividades anarquistas colofonadas en una asamblea magnífica, dieron por resultado aquel año el resurgimiento de este viejo paladín libertario. Sus páginas calorizaron dos problemas fundamentales: la organización obrera en los ingenios y la depuración del ideal anarquista de ciertos resabios autoritarios, consecuencia de la influencia bolchevique.

¡TIERRA! combatió fieramente la postulación de Machado a la presidencia; luchó sin éxito contra la exaltación del tirano, execrado ahora por los mismos que apoyaron sus pretensiones vanidosas de poder, y pudo decir en arranque de auténtica desesperación revolucionaria: "Vamos con la plebe, con las masas; pero cuando estas nos abandonan, volviendo los rostros al tirano, entonces vamos solos con los ojos altivos clavados en la aurora luminosa del ideal". (¡TIERRA! noviembre de 1924).

Machado subía como representante de las potencias del mal, que perturban y destruyen los más inocentes ensayos de armonía social. Su nombre era el compendio de todos los egoísmos, de todos los apetitos desenfrenados... Sin embargo, el pueblo en masa iba tras de su nombre, entonando el célebre: ¡a pie!... ¡a pie!

No pasaron seis meses, desde que subió a la presidencia, el 20 de Mayo de 1925, cuando dejó caer sobre nosotros su mano asesina, coreado por las alabanzas de la "opinión pública". Caro ha pagado su error la inconsciencia nacional.

Después de aquellos primeros sucesos, el clandestinaje forzoso y la falta de recursos, nos privaron de organizar una prensa normal. ¡TIERRA! solo dió fe de vida esporádicamente. Alguno que otro número, donde se hacían constar nuestra esperanza y nuestro esfuerzo.

Sangrienta pesadilla que todavía ensombrece nuestro pensamiento; horrible tempestad de cieno rojizo, el régimen de Machado se ha ido, dejando en cada corazón el odio implacable, en cada cerebro la obsesión de una venganza.

Ahora, compañeros y amigos, volvemos a empezar. No importa que "las generaciones, para las cuales abrimos el camino, pasen gozosas sobre nuestras tumbas olvidadas". Sentimos aletear nuevamente las blancas palomas del entusiasmo, y tendemos la mirada para analizar la situación y calcular el alcance de este magno esfuerzo revolucionario.

¡TIERRA! tiene un propósito inmediato. Quisiera por de pronto ser el lazo de unión entre todos los camaradas de la Isla Es urgente que podamos reconocernos y que estemos en contacto. Los acontecimientos que se avecinan pueden derivar la desorientación caótica del momento hacia el comunismo de estado o hacia el estatismo fascista. En cualquiera de ambos casos, el movimiento anarquista pudiera verse acorralado en el callejón sin salida de la lucha individual, heroica y estéril.

Necesitamos llevar a las masas populares orientaciones libertarias en todos los órdenes de la vida de relación. Afirmar una vez más con toda energía el derecho de cada ser humano a la más amplia autonomía individual. Elevemos al individuo sobre las supeditaciones a que quieren someterle los aspirantes a dictadores. Que solamente así podremos contrarrestar los perjuicios que ocasionan a la causa de la emancipación de las masas, las propagandas nefastas de los explotadores disfrazados de mesías providenciales.

Trabajadores en este sentido, "nuestros esfuerzos no serán inútiles". Y sin volver la vista hacia el pasado de barbarie, mantengamos la consigna de Proudhon: ¡Adelante!

ANARCO-SINDICALISMO

Espantados por el giro que van tomando los acontecimientos, y por la orientación de las masas en contra de sus eternos explotadores, ciertos "caudillos", cuyos nombres son una afrenta a la dignidad del pueblo, han lanzado contra el gobierno de Grau San Martín el epíteto de "anarco-sindicalista".

La ignorancia extraordinaria de que dan señaladas muestras, los "caudillos" aludidos, los pone por completo al margen del más mediano conocimiento. Un poco más y estaremos de nuevo entre los rebuznos de cualquier aspirante a sustituír al pollino de marras.

No; "eximios caudillos" de "nuestras gestas de independencia". No; "ilustres directores" de recuas amaestradas al compás del son. No; refinados ex-salteadores del tesoro público, anhelosos de reincidencia. No. No...

El gobierno no puede ser "anarco-sindicalista" por la muy sencilla razón de que dejaría de ser gobierno. El último de los obreros sabe algo de estas cosas. Pasen, pasen a ilustrarse en cualquier centro proletario. Vayan, por ejemplo, a las oficinas del P. C., y pregunten; pero pregunten bajito, porque si hablan en alta voz de estas cosas, allí también se forma el "desparramo". Y entonces, adiós ilusiones; adiós esperanzas truncadas; el mundo está perdido. Ya no hay respeto, ya se acabó la autoridad. ¿Qué haremos los caudillos"?

Volney vuelve a interrogar las "ruinas de Palmira", y el Genio contesta: Vuestro tiempo, embaucadores, ha pasado. Para vivir es necesario trabajar.

X.

Nuestra Revolución

Hay quien teme que si no trazamos un programa de organización futura, si no esbozamos las soluciones a los problemas del mañana, correremos el peligro de quedar al margen de la vida revolucionaria. **Nuestra opinión es que quedaremos realmente al margen de la vida revolucionaria si nos ajustamos a un programa y no contamos con la suficiente agilidad de espíritu para aprovechar las situaciones imprevistas que se presentarán y, que exijirán actitudes en que jamás habremos, tal vez, reflexionado.**

Hemos dicho más de una vez que la revolución será anarquista o no será. Con eso quisimos expresar nuestro punto de vista de que, si una revolución no se desenvuelve por la vía de la libertad, no culminará más que en el establecimiento de una nueva dominación, nunca en un sistema social de libertad y justicia. La solución que no abdica su porvenir en manos de la demagogía y rechaza en todas sus formas el principio de autoridad, es una revolución anarquista; la revolución que no es anárquica, en nuestro estado de desenvolvimiento social, no merece ya el nombre de revolución, pues no pasa de ser un simple golpe de Estado.

Sostenemos que nuestra misión principal en una revolución no es la de directores, sino la de provocadores de la acción espontánea del pueblo; con eso hemos dicho ya que no somos partidarios ciegos de la espontaneidad popular y que no nos creemos poseedores de la verdad absoluta.

No se trata de esperar sentados que la revolución colme nuestros anhelos; es necesario trabajar y predicar con la palabra y el ejemplo nuestras ideas de libertad, que no pueden imponerse por la fuerza, sino sólo por la persuación.

Para que la revolución anarquista triunfe no se necesita recurrir a los escritos de Bakounin y de Kropotkin; sólo hace falta que el ejemplo de los anarquistas y su prédica despierte la personalidad libre y la acción personal de los hombres para organizar la vida social al margen de toda autoridad política central o local. Para organizar la vida en esa forma no se necesita haber pasado por la Universidad o haberse roto la cabeza sobre las estadísticas de producción y el consumo, sino sólo provocar el sentimiento de que la salvación no está fuera de los pueblos ni en tal o cual minoría inteligente o privilegiada, sino en los pueblos mismos, y que toda abdicación de la personalidad propia en manos ajenas equivale a una renuncia a la existencia de libertad y de bienestar. Por lo demás, la revolución anarquista no comienza hoy y termina después de un corto plazo: es un eterno proceso en el sentido de la libertad y del bienestar, de la justicia y de la fraternidad; ha comenzado desde que el hombre sintió un impulso de rebelión contra el medio ambiente adverso y progresó en claridad de fines y de medios hasta hoy; pero no cesará jamás de actuar en la vida en el sentido de un infinito perfeccionamiento.

Debido a eso, más que a inciertos asuntos del mañana, preferimos dar soluciones a los problemas de la propaganda y de la acción presentes. Trabajando en el presente por la anarquía no podremos menos de encontrar mañana los resultados, los frutos de nuestra labor. Y la confianza en la virtualidad de nuestras ideas, se expresa en el hecho de que no intentamos imponerlas; la anarquía es el orden natural, es el desenvolvimiento libre de la vida individual y social. La revolución anarquista es la que libra a los individuos y a los grupos sociales de los obstáculos que se oponen a ese libre desenvolvimiento. Y el obstáculo principal, el que es origen de todos los demás, es el principio de autoridad. El espíritu de autoridad vive lo mismo en los dominados que en los dominadores; hay que combatirle en sí y no únicamente en los que se aprovechan de él para forjar desigualdades, privilegios e injusticias.

La revolución anarquista redimirá a los hombres del pecado capital de la abdicación de la personalidad; pero la revolución anarquista no es la que se hace de acuerdo con tal o cual programa más o menos libertario, sino la que se hace por la vía de la destrucción de todo poder de Estado y de toda autoridad. Nos interesa bien poco saber hoy si la revolución futura se basará en la fórmula, en el grupo social, en la rama de industria, en la comuna o en el individuo; lo que nos interesa es que la construcción del orden social libre sea un producto colectivo en que los hombres no hipotequen su libertad ni voluntaria ni coactivamente. La revolución anarquista es la revolución natural hoy, la que no se deja escamotear ni confiscar por grupos, partidos o clases de autoridad.

Nosotros no tenemos mayores simpatías hacia la concepción "constructivista" de la anarquía; nos parece excesivamente intelectual y se presta a falsas interpretaciones; más bien pensamos que los anarquistas, en lugar de cifrar todas sus esperanzas en construir el orden futuro, deben pensar en los medios de resistencia y de destrucción contra todas las tentativas de reafirmación del principio de autoridad en la vida.

A. y S.

JOSE GILDA

El día 27 de Agosto fué muerto de un certero balazo en el corazón, el anarquista José Gilda por un experto tirador "milico", de los que sitiaron y atacaron el centro obrero de Zulueta número 37.

Gilda fué abatido a la salida del Centro cuando sin municiones, trató de ganar la calle huyendo de la jauría que en grupo numeroso, en pandilla soez, cual cuadra a gente del hampa, atacaban una reunión del Ramo de Construcción, obedeciendo la consigna de los tristemente célebres "amos" de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, asalariados a las órdenes de la Sindical Roja de Moscú.

Gilda no fué muerto por ese soldadito que le escupió plomo al corazón creyendo matar un porrista, sino por ese detritus social que ha asaltado los rebaños obreros para medrar como en cualquier otro campo político.

Gilda era anarquista y ha muerto por culpa del fascismo rojo; es una baja nuestra que cargaremos en la cuenta de los comunoides...

Todas las clases tienen que desaparecer de la superficie de la tierra, pero no como personas sino como clases.

M. A. BAKUNIN.